

## Reseñas

# La medicalización del fracaso escolar en Francia

Javier Rujas Martínez-Novillo<sup>1</sup>

Morel, Stanislas (2014): *La médicalisation de l'échec scolaire* (París, La Dispute). Colección “L'enjeu scolaire”, ISBN: 978-2-84303-255-4, 216 p.

**E**l fracaso escolar es, desde hace décadas, un tema central del debate educativo tanto en España como en Francia, lo que ha producido toda clase de propuestas y desarrollos “expertos” e institucionales para hacerle frente. El trabajo de Stanislas Morel analiza sociológicamente una de las principales vías de interpretación y resolución del problema: la *medicalización* del fracaso escolar. Como muestra el libro, basado en su tesis doctoral reelaborada y prolongada por estudios posteriores, si este proceso hunde sus raíces en tendencias que tienen alrededor de un siglo y medio de antigüedad, las formas, las categorías, los actores e intensidades de la medicalización de las dificultades escolares han variado a lo largo del siglo xx y principios del xxi en Francia, donde el proceso habría conocido una intensificación desde los años noventa. Enlazando así con una serie de estudios desarrollados alrededor del Centre de Sociologie Européenne (CSE, hoy CESSP-Paris) desde los años setenta (Muel, 1975; Muel-Dreyfus, 1983; Pinell y Zafiropoulos, 1978; Pinell y Zafiropoulos, 1983) y dialogando con trabajos más recientes desarrollados en la misma línea en la sociología francesa (Lignier, 2012; Garcia, 2013), el estudio analiza este proceso, que habría llevado a una individualización del tratamiento del fracaso escolar, a un incremento de las intervenciones de los profesionales de la atención o el cuidado [*soin*] frente a las dificultades escolares y a una reconfiguración de la legitimidad pedagógica.

Una de las aportaciones centrales del libro es la de poner de manifiesto que la medicalización de las dificultades escolares no es un proceso unidimensional ni unidireccional. Por un lado, tiene lugar tanto dentro de la escuela como fuera de ella: inspirando políticas educativas o viéndose acentuada por ellas (capítulo II); generando apropiaciones diversas por parte de los docentes en sus registros de interpretación y acción frente a las dificultades de sus alumnos (capítulo IV); produciendo distintas formulaciones, reformulaciones y estrategias en los profesionales que atienden a los alumnos con dificultades y a sus familias (capítulos VI y VII); o dando lugar a usos diversos por parte de los propios padres en sus movilizaciones en defensa de la “causa” de sus hijos (capítulo VII). Por otro lado, la medicalización no es una simple conquista y fagocitación de lo escolar por lo médico, sino, al contrario, un proceso complejo en el que también se da una *escolarización* del universo “médico-psicológico”: así como en la construcción de la “infancia anormal” se tomó la norma escolar como referencia para la medida de la inteligencia (Pinell,

<sup>1</sup> Dpto. de Sociología III, Universidad Complutense de Madrid, javier.rujas@ucm.es.

1995), buena parte de los “trastornos de aprendizaje” (especialmente las distintas “dis” –dislexia, discalculia, disgrafía, disortografía–) aparecen, por ejemplo, como calcos de habilidades exigidas en la escuela y de las que ésta da la norma.

Este análisis de la medicalización lo fundamenta, además, el autor en un amplio y rico trabajo empírico. El estudio comienza, en primer lugar, haciendo un recorrido socio-histórico de la medicalización del fracaso escolar en Francia: primero, contenida y “controvertida” (1960-1990, capítulo I), al emerger en un contexto de denuncia de las desigualdades ante el sistema escolar y al verse desacreditada desde unas ciencias sociales y humanas que consiguen imponer el reconocimiento de la importancia del “ambiente” y del carácter socialmente situado del fracaso escolar contra el biologicismo de las teorías hereditaristas; más adelante, medicalización “sin complejos” [*décomplexée*] desde los noventa (capítulo II), al redefinirse el problema del fracaso escolar como la suma de déficits individuales e institucionalizarse nuevas categorías (“necesidades educativas especiales”). Morel resitúa, así, la medicalización del fracaso escolar en la historia para entender su crecimiento e intensificación en las últimas décadas en Francia. Paradójicamente, las políticas educativas desarrolladas en el país vecino desde los noventa bajo la influencia europea, centradas en el refuerzo de los “saberes fundamentales” (las llamadas “competencias básicas”) y en la fijación de una “base común” [*socle commun*], por un lado, y en la individualización y la diferenciación, por otro, habrían tenido el efecto de acentuar la medicalización del fracaso escolar a través de la banalización del recurso al registro “médico-psicológico” para explicar las dificultades escolares y del recurso a los profesionales de este ámbito, restando en parte autonomía a la escuela y a sus profesionales.

Al análisis socio-histórico le sigue, en un segundo momento, el trabajo etnográfico realizado en tres instituciones distintas, apostando por comprender la medicalización estudiando los universos concretos en que ésta se produce: varios colegios de educación primaria, un “centro médico-psicopedagógico” (dominado por una aproximación psicoanalítica) y un centro de reeducación neurológica infantil (dominado por la aproximación de las neurociencias cognitivas). Analizando las apropiaciones del registro “médico-psicológico” por parte de los profesores de primaria y cómo éstos recurren a él por distintos motivos, el autor muestra cómo los propios docentes, usando este registro para exonerarse de la responsabilidad sobre el fracaso (delegando en otros profesionales) o ampliando su “mandato” profesional y sus registros de acción, contribuyen en parte a la medicalización y a la propia pérdida de legitimidad del oficio docente.

Del mismo modo, analizando el detalle de las prácticas profesionales de atención a las dificultades escolares en diversos escenarios y con distintos actores, Morel muestra cómo tratamientos con fundamentos teóricos opuestos y legitimidades distintas<sup>2</sup> pueden tener similitudes en la práctica. En particular, el trabajo concreto de los reeducadores de las dos instituciones “médico-psicológicas” estudiadas estaría fuertemente emparentado, según el autor, con el trabajo escolar (algo que los propios especialistas rechazan fuertemente como estrategia de distinción). Además, en estas instituciones se daría un reconocimiento del peso de los factores sociales, pero una relegación efectiva de los mismos a un segundo plano. Asimismo, el consenso sobre la necesidad de una aproximación interdisciplinaria basada en la “colaboración” entre profesionales distintos (psiquiatras, psicólogos, educadores, logopedas) ocultaría las relaciones de fuerza entre distintos profesionales, con distintas posiciones sociales, en el interior de las propias instituciones de atención.

2 El psicoanálisis tomaría el fracaso como “síntoma” de problemas psicológicos y privilegiaría la psicoterapia como solución, reformulando la demanda de atención original y tomando cierta distancia frente a los objetivos escolares. La reeducación neuro-psiquiátrica tomaría el fracaso como posible índice de un “trastorno de aprendizaje” de origen neurológico, tratándolo en sus manifestaciones concretas (las “dis”) y con el objetivo de mejorar el rendimiento escolar (una de las razones de su éxito). El primero, tras una época de auge en los sesenta y setenta, se vería ahora más cuestionado en Francia y con una menor legitimidad científica que las neurociencias, en auge desde los noventa.

Por último, el autor nos acerca a los procesos de movilización, individual y colectiva, de los padres de alumnos con dificultades que acudieron a estas instituciones “médico-psicológicas” y que acabaron comprometidos, de forma desigual según su clase social y sus recursos culturales, temporales o económicos, en un largo proceso de negociaciones con sus profesionales y con los docentes para tratar de optimizar la escolaridad de sus hijos. Como muestra este trabajo, los propios padres pueden no solo ejercer resistencia frente a la medicalización, sino, al contrario, convertirse en promotores activos de la medicalización de las dificultades de sus propios hijos (en la medida en que la movilización del criterio médico en las negociaciones con los docentes puede jugar a su favor) o, a través de asociaciones, de la medicalización de las dificultades escolares en general (pugnando, por ejemplo, por el reconocimiento de los “trastornos específicos del aprendizaje”). Todo ello habría contribuido, según el autor, a una doble transferencia de la legitimidad pedagógica: de las ciencias sociales y humanas a las experimentales, por un lado, y del oficio docente a los profesionales de la atención o el cuidado, por otro. La consecuencia habría sido la fragilización de la posición de los docentes precisamente –y paradójicamente– cuando mayor es la centralidad de la escuela y de las apuestas escolares en la sociedad.

La concepción amplia de la medicalización que maneja Morel en su estudio es de gran utilidad para romper con concepciones simples y unidireccionales de ésta (aquellas que la reducen a un resultado del imperialismo de los médicos, a una tendencia impersonal y totalizadora que se extendería por las sociedades contemporáneas o a una evolución natural producto del “progreso” científico). No obstante, la referencia continua a lo “médico-psicológico” y la subsunción de los procesos de psicologización bajo la etiqueta de medicalización puede derivar en la confusión y amalgama de ambos procesos, que, aunque claramente ligados en varios aspectos, quizá cabría distinguir más claramente, al menos desde un punto de vista analítico. Siguiendo en el plano de la definición (p. 18), ¿es acaso toda intervención frente a las dificultades escolares por parte de profesionales de la atención o del cuidado, necesariamente, medicalización? Los profesionales también manejan otros registros de interpretación y acción, mezclando las categorías tradicionales del entendimiento escolar con su sentido común “experto” y con su sentido común “ordinario”.

Por otra parte, quizá pueda echar de menos el lector, en un texto atento a las formas de categorización que acompañan a la medicalización, la puesta entre comillas o la toma de distancia frente al propio término de “dificultades de aprendizaje”, concepto propio de la jerga psicopedagógica y emparentado con otros, como el de “trastornos de aprendizaje”, que el autor sí analiza sociológicamente. Lo mismo ocurre con otras categorías como la de “gran dificultad” [*grande difficulté*], que parece haberse convertido en categoría de acción pública en Francia, distinguiendo grados de dificultad dentro del conjunto de los alumnos en situación de fracaso, y que convendría quizá objetivar con más detalle. No obstante, ello no perjudica a la calidad de un estudio que privilegia, acertadamente, el análisis de las prácticas y procesos concretos de medicalización sobre el análisis discursivo o “ideológico” de las categorías que se suceden, sustituyen, oponen o combinan en la problematización del fracaso escolar.

Del mismo modo, el trabajo etnográfico en las tres instituciones escogidas también llama al contraste con otras instituciones del mismo tipo, que muestren los posibles contrastes existentes entre escuelas primarias, centros médico-psicológicos o centros de reeducación neurológica distintos, con enfoques distintos (¿tienen, por ejemplo, todos los centros médico-psicológicos un enfoque tan marcadamente psicoanalítico y contrario a las neurociencias como el que analiza?), o entre etapas escolares. Como sugiere el autor, por ejemplo, es en las escuelas infantil y primaria donde la medicalización de las dificultades escolares se da con mayor intensidad, por contraste con los institutos de educación secundaria (*collèges*), donde

la respuesta al fracaso escolar iría menos en el sentido de una atribución de “anormalidad”, de patología médica o psicológica, como en primaria, y tendería a centrarse en una respuesta pedagógica (repetición de curso, orientación hacia “itinerarios” de relegación). Sin embargo, también encontramos algunas formas de medicalización y psicologización dignas de análisis en secundaria.

Nos encontramos, en definitiva, ante un trabajo que aporta análisis y herramientas útiles para comprender la medicalización del fracaso escolar a la vez como proceso histórico y como resultado de prácticas concretas de distintos agentes en contextos institucionales específicos, como un fenómeno complejo atravesado por diversas contradicciones y ambivalencias. Sería, por tanto, de gran interés abordar el problema de la medicalización del fracaso escolar en el caso español, apostando por un análisis sociológico complejo del fenómeno como el que aporta este libro. Encontraríamos, sin duda, diferencias y especificidades nacionales, pero también, probablemente, muchas similitudes en la configuración de un proceso que también se da en España.

## Referencias Bibliográficas

- Garcia, Sandrine (2013): *À l'école de dyslexiques. Naturaliser ou combattre l'échec scolaire* (París, La Découverte).
- Lignier, Wilfred (2012): *La petite noblesse de l'intelligence. Une sociologie des enfants surdoués* (París, La Découverte).
- Muel, Francine (1975): “L'école obligatoire et l'invention de l'enfance anormale”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1 (1): 60-74.
- Muel-Dreyfus, Francine (1983): *Le métier d'éducateur: les instituteurs de 1900, les éducateurs spécialisés de 1968* (París, Editions de Minuit).
- Pinell, Patrice (1995): “L'invention de l'échelle métrique de l'intelligence”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 108 (1) 19-35.
- Pinell, Patrice y Zafiropoulos, Markos (1978): “La médicalisation de l'échec scolaire”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 24 (1) 23-49.
- Pinell, Patrice y Zafiropoulos, Markos (1983): *Un siècle d'échecs scolaires (1882-1982)* (París, Les éditions ouvrières).